

Pluriactividad y agricultura familiar: retos del desarrollo rural en México*

Pluriactivity and family agriculture: challenges of rural development in México

Natalia Helena Jarquín Sánchez^{1§}, José Alfredo Castellanos Suárez¹ y Dora Ma. Sangerman-Jarquín²

¹Doctorado en Ciencias Agrarias. Departamento de Sociología Rural-Universidad Autónoma Chapingo. Carretera México- Texcoco, km 38.5. Chapingo, Texcoco, Estado de México. CP. 56230. (josealfedocs@hotmail.com). ²Campo Experimental Valle de México-INIFAP. Carretera los Reyes- Texcoco, km 13.5. Coatlinchán, Texcoco, Estado de México. CP. 56250. (sangerman.dora@inifap.gob.mx). [§]Autora para correspondencia: nataliahjarquin@gmail.com.

Resumen

El siguiente trabajo expone la urgencia de incorporar fundamentos de corte sociológico, antropológico e histórico para la estructuración e impulso de políticas públicas dirigidas al desarrollo rural como la pluriactividad y a las unidades de producción agrícola familiar. La importancia del análisis desde la historicidad de las relaciones socioeconómicas del campesino en su contexto, de la estructura y la dinámica interna de las familias rurales, así como las formas de interacción de éstas con los mercados resulta fundamental para el diagnóstico y las estrategias hacia el fortalecimiento del agro mexicano.

Palabras clave: agricultura familiar, desagrarización, pluriactividad.

Introducción

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2012), la agricultura familiar puede entenderse como la producción agrícola,

Abstract

The following paper shows the urgency of incorporating sociological, anthropological and historical foundations for the structuring and promotion of public policies aimed at rural development such as pluriactivity and family agricultural production units. The importance of the analysis from the historicity of the socioeconomic relations of the peasants in their context, of the structure and internal dynamics of rural families, as well as their forms of interaction with the markets is fundamental for the diagnosis and the strategies towards the strengthening of Mexican agriculture.

Keywords: deprivation, family farming, pluriactivity.

Introduction

According to the FAO (2012) (Food and Agriculture Organization of the United Nations), family agriculture can be understood as agricultural, livestock, forestry, fishery and aquaculture production which, despite their great

* Recibido: marzo de 2017
Aceptado: junio de 2017

pecuaria, forestal, pesquera y acuícola que, pese a su gran heterogeneidad entre países y al interior de cada país, posee las siguientes características principales: acceso limitado a recursos de tierra y capital.

Uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el o la jefa de familia quien participa de manera directa del proceso productivo; es decir, aun cuando pueda existir cierta división del trabajo, el (la) jefe (a) de familia no asume funciones exclusivas de gerente, sino que es un trabajador más del núcleo familiar.

La actividad agropecuaria/silvícola/pesquera/acuícola es la principal fuente de ingresos del núcleo familiar, que puede ser complementada con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleos ocasionales, etc).

La FAO se ha propuesto como objetivo de cooperación para la agricultura familiar el colaborar con los países de América Latina y el Caribe en la formulación y adopción de políticas y programas para aumentar la producción de bienes y servicios provenientes de la Agricultura Familiar de manera sostenible y, con ello, contribuir al bienestar de las familias rurales de la Región. Esta propuesta se concreta a partir de la XXXII Conferencia Regional de la FAO, llevada a cabo del 26 al 30 de marzo de 2012 en Buenos Aires, Argentina, en la cual se dictaron los principales retos y necesidades de la agricultura familiar, así como un marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en dicho tema.

El gobierno mexicano a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) en respuesta a dicha propuesta, fomentó programas de cobertura nacional orientados a impulsar la Agricultura Familiar con base a otros programas desarrollados en países como Argentina, Brasil, Chile y la Unión Europea. Entre estos programas se encuentra el denominado “Agricultura familiar periurbana y de traspatio”, cuyo objetivo es incrementar la producción de alimentos mediante incentivos para la adquisición de insumos, construcción de infraestructura, adquisición de equipamiento productivo, desarrollo de capacidades y servicios profesionales de extensión e innovación para atender afectaciones provocadas por desastres naturales. Otro programa, quizá el más reconocido, es el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA),

heterogeneity between countries and within each country, has the following main characteristics: limited access to land and capital resources.

Prevailing use of family labor force, being the head of the family who participates directly in the productive process; that is to say, even when there might be some division of labor, the family head does not assume exclusive functions of manager, but is also another worker of the family nucleus.

Agricultural/forestry/fishing/aquaculture is the main source of income for the family, that might be complemented by other non-agricultural activities carried out inside or outside the family unit (services related to rural tourism, environmental benefits, craft production, small agro-industries, occasional jobs, etc.).

FAO has proposed as a cooperation objective for family agriculture to collaborate with the Latin America and Caribbean countries in the formulation and adoption of policies and programs aiming to increase the production of goods and services from Family Agriculture in a sustainable manner and, thereby contributing to the well-being of rural families in the Region. This proposal comes from the XXXII FAO Regional Conference, held from March 26th to 30th, 2012 in Buenos Aires, Argentina, in which the main challenges and needs of family agriculture were dictated, as well as a FAO's medium-term strategic framework for cooperation in this area.

The Mexican government, through the SAGARPA (Secretariat of Agriculture, Livestock, Rural Development, Fisheries and Food), in response to this proposal, promoted national coverage programs aimed at promoting Family Agriculture based on other programs developed in countries such as Argentina, Brazil, Chile and the European Union. Among these programs is the so-called “peri-urban and backyard family agriculture”, whose objective is to increase food production through incentives for the acquisition of inputs, infrastructure construction, acquisition of productive equipment, capacity development and professional extension and innovation to address disasters caused by natural disasters. Another program, perhaps the most recognized one, is the Strategic Project for Food Security (SPFS), promoted with the support of FAO, and in conjunction with the Rural Development Agencies and the National Technical Units, which started in 2002 as a pilot project in six States of the Republic.

promovido con el apoyo de la FAO, y en conjunción con las Agencias de Desarrollo Rural y la Unidades de Técnica Nacional, que inició en 2002 como proyecto piloto en seis Estados de la República.

Es decir, que mientras se siga ignorando la historicidad de las relaciones socioeconómicas del campesino en su contexto y la evaluación del diagnóstico actual, es impertinente adecuar políticas públicas de desarrollo que para su funcionamiento requieren atención primaria ciertos aspectos básicos que a veces se dan por hecho, como la estructura de las unidades de producción familiar.

A continuación se presenta una relación de los principales hitos en la historia del agro mexicano que consideramos han contribuido al desgaste de la agricultura familiar.

Desarrollo y modernización

El proceso evolutivo (o involutivo si consideramos la devastación ambiental y social) de la agricultura siguió la tendencia de la industria que se desarrolló primeramente en las ciudades. Este desencuentro entre la agricultura tradicional y el nuevo modelo de producción agrícola industrial, también enfrentó las dinámicas sociales y culturales que se vivían en el campo y en la ciudad, cambiando por completo las perspectiva que se tenía una respecto de la otra.

Mientras que en la antigüedad, la familia campesina era una comunidad económica casi autosuficiente en tanto que no sólo producía sus propios medios de subsistencia sino también constructora de su casa, muebles y demás utensilios caseros, así como herramientas de trabajo, da inicio ya en la Edad Media en Europa, la infiltración de la pequeña industria urbana en el campo, logrando con ello la eliminación casi total de la industria doméstica rural.

Aumenta la necesidad del campesino por dinero, incluso para proveerse de lo necesario, no puede seguir sembrando, o criar animales sin éste Kautsky (1978). Incrementa la dependencia del campesino hacia el mercado, pues a pesar de los esfuerzos por esquivar los estragos por las sequías o las heladas, ningún esfuerzo es suficiente para impedir la baja de precios o conseguir vender el excedente de su producción, pues mientras las malas cosechas hacían subir los precios, las buenas los hacían bajar. Se trataba de la transformación de producción agrícola en producción de mercancías y el viejo intercambio entre productor y consumidor, pronto sería más complejo de realizar sin un intermediario.

That is to say, even if the historicity of the socioeconomic relations of the peasant in its context and the evaluation of the real diagnosis is still ignored, it is imperative to adapt the public policies of development that for its operation require primary attention on some aspects such as the structure of the family production units.

The following is a list of the main milestones in the history of Mexican agriculture that are considered to have contributed to the erosion of family agriculture.

Development and modernization

The evolutionary process (or involutive if the environmental and social devastation are taking into consideration) of agriculture followed the trend of the industry that first developed in the cities. This mismatch between traditional agriculture and the new model of industrial agricultural production also faced the social and cultural dynamics that were occurring in the countryside and in the cities, completely changing the perspectives one had respect to the other.

Whereas in antiquity the peasant family was an almost self-sufficient economic community since they did not only produce their own subsistence means but also the construction of their home, furniture and other household utensils, as well as working tools, the infiltration of small urban industry in the countryside started in the Middle Ages in Europe, achieving the almost complete elimination of rural domestic industry.

The peasants' need for money increases, even to provide themselves with what is necessary, they can not continue to plant, or raise animals without it, Kautsky (1978). The dependence of the peasants towards the market also increases, because despite of the efforts to avoid the havoc caused by the droughts or the frosts, no effort is enough to prevent the fall of prices or to be able to sell the surplus of their production, whereas the bad harvests raised the prices, the good ones made them lower. It was the transformation of agricultural production into the production of goods and the old exchange between the producer and the consumer, soon would be more complex to carry out without an intermediary.

In the Mexican case, it is during the Porfiriato (1876-1910) that an accelerated concentration of private territorial property is generated and the agrarian structure

En el caso mexicano, es durante el porfiriato (1876-1910) que se genera una acelerada concentración de la propiedad territorial privada y la estructura agraria se caracteriza por la gran hacienda; la agricultura era extensiva, basada en bajos niveles tecnológicos y de capitalización, así como la explotación de campesinos y la expropiación de sus tierras a través de las reformas liberales de la Constitución de 1857, que si bien fueron creadas para ser aplicadas a la Iglesia, durante el periodo del gobierno de Porfirio Díaz sirvieron para que las comunidades indígenas fueran despojadas del noventa por ciento de sus tierras (Otero, 2004; Katz, 2004; Escalante *et al.*, 2007).

Esta etapa de la historia sobre la situación de la agricultura en México, fue decisiva pues fue durante este periodo que se fomentó una gran afluencia de inversiones estadounidenses hacia el país, y con ello la “integración” de México a la economía mundial.

A mediados de los años 30, ya bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas surgieron una serie de modificaciones que parecían terminar con la hegemonía de la burguesía agrícola que imperaba sobre todo en el norte del país afianzada por los generales Adolfo de la Huerta, Obregón y Elías Calles.

Sin embargo, como explica Otero (2004), se trataba sólo de una reestructuración del bloque en el poder, pues en cierto sentido, durante el periodo cardenista se creó un espacio al que pudieron acceder los industriales con sus inversiones, la consolidación del estado mexicano preparado para adquirir grandes cantidades de divisas, y la inminente “necesidad” de modernizar la agricultura.

La apropiación del significado de las palabras y por lo tanto de los conceptos repercuten directamente en la práctica de éstos, sin embargo en la transición del significado a la aplicación de dichos conceptos existen vacíos que dificultan y desvían el proceso de la relación entre la teoría y la práctica, ahogando las posibilidades de progreso en discursos que pretenden políticas pública que difícilmente logran sus objetivos.

El significado que fue apropiado desde el imaginario sobre el desarrollo surge frente al famoso discurso de Harry Truman el 20 de enero de 1949.

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un

is characterized by the great hacienda; agriculture was extensive, based on low technology and capitalization levels, as well as the exploitation of peasants and the expropriation of their lands through the liberal reforms of the Constitution of 1857, which were created to be applied to the Church, during the period of Porfirio Díaz’s government and they served to have the indigenous communities stripped of the ninety percent of their lands (Otero, 2004; Katz, 2004; Escalante *et al.*, 2007).

This stage of history on the situation of agriculture in México was decisive because it was during this period that a large influx of US investments into the country was generated, and with it, the “integration” of Mexico into the world economy.

In the mid-1930s, under the government of Lázaro Cárdenas, a series of modifications emerged that seemed to end with the hegemony of the agricultural bourgeoisie that prevailed mainly in the north of the country supported by generals Adolfo de la Huerta, Obregón and Elías Calles.

However, as Otero (2004) explains, it was only a restructuring of the bloc in power, because in a sense, during the Cardenista period, a space was created that industrialists could access with their investments, the consolidation of the Mexican State prepared to acquire large amounts of foreign exchange, and the imminent “need” to modernize agriculture.

The appropriation of the meaning of words and therefore of concepts has a direct impact on the practice of words, but in the transition from meaning to the application of these concepts there are gaps that hinder and divert the process of the relationship between theory and practice, drowning the possibilities of progress in speeches that seek public policies that hardly achieve their objectives.

The meaning that was appropriate from the imaginary about the development arises in front of the famous speech of Harry Truman on January 20th of 1949.

More than half of the world’s population lives in conditions close to misery. Their food is inadequate, they are victims of the disease. Their economic life is primitive and stagnant. Their poverty constitutes an obstacle and a threat both to them and to the most prosperous areas. For the first time in history, mankind has the knowledge and capacity to alleviate the suffering of these people.

obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de esta gente.

Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor. Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático. Producir más es la clave para la paz y la prosperidad y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno Truman (1996).

Según Rodríguez (1993), de acuerdo con las ideas generales de la CEPAL, plasmadas en sus primeros documentos, el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante, y condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo. Este incremento se considera dependiente de la adopción de métodos de producción indirectos cuyo uso implica el aumento de la dotación de capital por hombre ocupado. A su vez, la mayor densidad de capital se va logrando a medida que la acumulación se lleva a cabo, impulsada por el avance técnico, necesario para asegurar su continuidad.

La idea de modernización a través de la industrialización de las actividades económicas (en este caso agrícolas y ganaderas) como camino hacia el desarrollo; es decir, el fin último que se pretende alcanzar (individual y colectivamente) a través del incremento de producción, implica un proyecto que opera exógenamente. En este sentido el papel que juega el mercado es indispensable para dar continuidad a la teoría centro-periferia, donde la exclusión social, la segregación espacial y la pobreza son cotidianidad de la mayoría de los pueblos “subdesarrollados” sobre todo de la población rural.

Rodríguez (1993) explica que en los centros, los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden en un lapso relativamente breve a la totalidad del aparato productivo. En la periferia se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el periodo llamado de “desarrollo hacia afuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la exportación, las cuales pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo.

I believe that we should make available to peace-loving people the benefits of our accumulation of technical knowledge to help them achieve their aspirations. A better life. What we have in mind is a development program based on the concepts of fair and democratic treatment. Producing more is the key to peace and prosperity and the key to producing more is a greater and more vigorous application of technical and scientific modern knowledge Truman (1996).

According to Rodríguez (1993), and according to ECLAC's general ideas, expressed in its first documents, economic development is expressed in the increase of material welfare, usually reflected in the rise in per capita real income, and conditioned by the increase of average labor productivity. This increase is considered dependent on the adoption of indirect production methods whose use implies the increase of the capital endowment per occupied man. In turn, the greater capital density is achieved as the accumulation takes place, driven by the technical advance, which is necessary to ensure its continuity.

The idea of modernization through the industrialization of economic activities (in this case agricultural and livestock) as a path to development, ie the ultimate goal to be achieved (individually and collectively) through increased production, implies a project that operates exogenously. In this sense, the role of the market is indispensable to give continuity to the center-periphery theory, where social exclusion, spatial segregation and poverty are the everyday life of most “underdeveloped” people, especially the in rural population.

Rodríguez (1993) explains that in the centers, the indirect methods of production that the technical progress generates are diffuse in a relatively short time to the whole productive apparatus. In the periphery, an initial backwardness is created, and as the so-called “outward development” period elapses, the new techniques are only implemented in the exporting sectors of primary products and in some economic activities directly related to the export, which then coexist with lagging sectors in terms of the penetration of new techniques and the level of labor productivity.

This situation evidences the unsustainability of the approach that assumes that the process of unilinear and continuous development, and that it goes from traditional or primitive stages to increasingly advanced and modern phases (Sunkel and Paz, 1981). If this were the case, the

Esta situación evidencia la insostenibilidad del enfoque que supone que el proceso de desarrollo unilineal y continuo, y que en él se va pasando de etapas tradicionales o primitivas a fases cada vez más avanzadas y modernas (Sunkel y Paz, 1981). Si este fuera el caso, el sentido de la acumulación de capital simplemente se perdería y economías como las de Estados Unidos de América, Inglaterra, Alemania, etc., se verían seriamente afectadas en el proceso y perderían su tan privilegiada postura frente a las demás naciones.

Como consecuencia de la extraordinaria transferencia de recursos productivos de los países en plena Revolución Industrial hacia la periferia, se observa a fines del siglo XIX un periodo de auge del comercio internacional sin precedentes en la historia de la humanidad por su volumen, diversidad y su amplitud geográfica (Sunkel y Paz, 1981). La estrategia de dependencia de países “subdesarrollados” hacia países anteriormente mencionados pasó de la necesidad de contar con tecnología, técnicas y medidas para intensificar la productividad y la explotación de cualquier cosa que pueda ser considerado un recurso transformable para la comercialización, a medidas de dominación a través de la expansión del comercio mundial, el auge de las exportaciones, los posteriores Tratados de Libre Comercio (TLCAN) y la apertura de economías “incipientes” frente a la evidentemente inequitativa y desigual competencia con economías “plenas”.

Esta situación creó en los países en vías de desarrollo, la necesidad de buscar medidas que permitieran catalizar ese tan soñado proceso para alcanzar el estatus de país desarrollado, sin entender que dichas economías habían alcanzado ese estatus gracias al respaldo ideológico histórico que procura la ausencia de una mentalidad peculiar, fomenta su razonamiento secular y principios aplicados a su economía y estilo de vida del protestantismo ascético como sugiere Giddens (1994) en su obra *el capitalismo y la moderna teoría social*. Sin embargo, y a pesar de la carga histórica de pueblos conquistados y dominados, gobiernos de países como México iniciaron una serie de estrategias que impulsaran la industrialización de sus actividades productivas como si fuera posible a partir de ello emanciparse del “yugo” del pasado, que ideológicamente era un obstáculo hacia el desarrollo económico del país.

En el caso del campo, la industrialización y la modernización implicaron una serie de medidas que bajo el amparo del financiamiento y pensamiento estadounidense habría de cubrir cada una de las regiones productivas dentro de la

sense of capital accumulation would simply be lost and economies such as those of the United States of America, England, Germany, etc., would be seriously affected in the process and would lose their very privileged position among the Nations.

As a result of the extraordinary transfer of productive resources from the countries in the midst of the Industrial Revolution towards the periphery, there is a period at the end of the XIX century of international trade boom unprecedented in the history of mankind, due to its volume, diversity and its geographical breadth (Sunkel and Paz, 1981). The strategy of dependence of “underdeveloped” countries on countries such as those mentioned above went from the need for technology, techniques and measures to increase productivity and exploitation of anything that could be considered a transformable resource for marketing, to domination measures through the expansion of world trade, the rise of exports, the subsequent Free Trade Agreements (NAFTA) and the opening of “incipient” economies facing the unequal competition with “full” economies.

This situation created in developing countries the need to seek measures to catalyze this dream-like process to achieve the status of a developed country, without understanding that these economies had reached that status thanks to historical ideological support for the absence of a peculiar mentality, fostering its secular reasoning and principles applied to its economy and lifestyle of ascetic protestantism as suggested by Giddens (1994) in his work *Capitalism and Modern Social Theory*. However, despite the historical burden of conquered and dominated peoples, governments in countries such as México began a series of strategies that promoted the industrialization of their productive activities as if it were possible to emancipate themselves from the “yoke” of the past, which ideologically was an obstacle to the economic development of the country.

In the case of the countryside, industrialization and modernization involved a series of measures that, under the auspices of US financing and thought, would cover each of the productive regions within the rural sphere, first, through the adoption of technical innovations that are extended by all means on material and social relations, that is to say, the impact of such technology adoption would affect not only the way of practicing agriculture, but the way of seeing and living through agriculture. Traditional agriculture lost value in the face of the entrance of industrialization

esfera rural a través primero de la adopción de innovaciones técnicas que se extienden por todas las vías sobre las relaciones materiales y sociales; es decir, el impacto de dicha adopción de tecnología afectaría no sólo la forma de practicar la agricultura, sino la forma de ver y vivir a través de la agricultura. La agricultura tradicional perdió valor frente al ingreso de la industrialización en el campo, la adquisición y aplicación de nuevas tecnologías y técnicas. Se desvalorizó también el trabajo del campesino y se aspiró a la ocupación de productor o agricultor industrial, se intensificó el anhelo de poseer mayor cantidad de tierra para incrementar las ganancias de la productividad, aunque la coyuntural situación agraria no ayudaba a lograr dicho sueño.

La introducción de maquinaria, trilladoras, tractores, entre otros, la aplicación de abonos artificiales como el sulfato de amonio $(\text{NH}_4)_2\text{SO}_4$ a cargo del método Haber-Bosch, comercialización de fertilizantes compuestos de nitrógeno, fósforo y potasio, la inducción al uso de variedades híbridas de cultivos como el maíz y el trigo, aplicación de insecticidas, herbicidas, fungicidas, etc., uso de las llamadas “variedades de alto rendimiento” de trigo, arroz a partir de impulso económico a la investigación a través de la llamada “Revolución Verde”, fondos de extensión agraria, financiación pública y programas de investigación a través de fundaciones como Rockefeller y Ford fueron estrategias que como consecuencia de la urgencia de industrialización en el campo mexicano fueron aplicadas y que favorecieron en gran medida al aumento de la diferenciación entre agricultores grandes y pequeños así como la distribución desigual de la tierra que hasta la actualidad persisten.

El campesino promedio se encontraba en una situación de amplia vulnerabilidad frente a las nuevas tendencias de comercialización que demandaba mayor extensión de tierra para una productividad intensiva, para lo cual requería una fuerte inversión financiera y apoyo técnico. Ante la dificultad que la mayoría de los campesinos enfrentaba para lograr “modernizar” la agricultura, el gobierno mexicano inició a mediados de la década de 1950, la configuración de su modelo de extensión agrícola que adoptaba algunas características del modelo que operaba en Estados Unidos de América.

Una vez más replicábamos fórmulas hacia el desarrollo y la modernización sin considerar que su funcionalidad depende en buena medida del contexto histórico y la realidad sociocultural de cada país. Este modelo era lineal

in the countryside, the acquisition and application of new technologies and techniques. The work of the peasant was also devalued and the occupation of industrial producer or farmer was intensified, the desire to own more land to increase productivity gains was intensified, although the conjunctural agrarian situation did not help to achieve that dream.

The introduction of machinery, threshing machines, tractors, among others, the application of artificial fertilizers such as ammonium sulfate $(\text{NH}_4)_2\text{SO}_4$ under the Haber-Bosch method, the commercialization of fertilizers composed of nitrogen, phosphorus and potassium, the using of hybrid varieties of crops such as corn and wheat, the application of insecticides, herbicides, fungicides, etc., the use of the so-called “high yielding varieties” of wheat, rice from economic momentum to research through the so-called “Green Revolution”, agrarian extension funds, public funding and research programs through foundations such as Rockefeller and Ford were strategies that as a consequence of the urgency of industrialization in the Mexican countryside were applied and greatly favored the increase of differentiation between large and small farmers as well as the unequal distribution of land that even today persist.

The average peasant was in a situation of great vulnerability in the face of the new commercialization tendencies that demanded greater extension of land for an intensive productivity, for which it required a strong financial investment and technical support. In view of the difficulty that the majority of peasants faced in order to “modernize” agriculture, the Mexican government began in the mid-1950s the configuration of its agricultural extension model that adopted some characteristics of the model that operated in the United States America.

Once again we replicated formulas towards development and modernization without considering that its functionality depends to a large extent on the historical context and socio-cultural reality of each country. This model was linear and unidirectional, since the information was originated from the researchers, then it came to the extensionists and through them to the producers; that is to say, there was no feedback, the farmers were not heard. It was based mainly on technological supply and demand was not considered (Janssen *et al.*, 2010).

y unidireccional, pues la información se originaba en los investigadores, luego llegaba a los extensionistas y a través de ellos a los productores; es decir, no había retroalimentación, no se escuchaba mucho a los agricultores. Se basaba sobre todo en la oferta tecnológica y no se consideraba la demanda (Janssen *et al.*, 2010).

Por otro lado, este modelo implicaba una estrategia para la difusión masiva de los frutos de la “Revolución Verde” a través de la divulgación de paquetes tecnológicos estandarizados de amplia cobertura geográfica con fuerte impacto sobre la introducción de variedades mejoradas de arroz, maíz y trigo, así como la promoción de la utilización de fertilizantes y agroquímicos durante los años sesenta y setenta.

Este modelo de extensionismo estaba fuertemente marcado por esas características y se le denominó training and visit, promovido en más de setenta países, entre ellos México y más o menos se siguió ese modelo hasta inicios de los años noventa (McMahan *et al.*, 2010).

Los esfuerzos del modelo de extensión se basaban en ofrecer créditos, comprar las cosechas y brindar insumos. Instituciones como el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), la Aseguradora Nacional Agrícola, Ganadera y Ejidal (ANAGSA), la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), FERTIMEX y la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) constituían una red que proveía a los productores los medios de abasto para la modernización y mejorar la productividad del campo. Sin embargo este modelo quedó obsoleto ante las medidas de apertura comercial que México adoptó durante los años noventa, pues dicho modelo operaba en una economía cerrada.

Finalmente la firma del TLCAN en 1993, impactó sobre las políticas de desarrollo y de extensionismo en el sector agropecuario mexicano. La implantación de políticas neoliberales, la apertura comercial hacia una economía global implicó en buena medida la reducción del gasto público y el papel del Estado al privatizarse muchas de sus funciones así como la creación de una nueva visión de desarrollo donde la responsabilidad frente al riesgo o éxito de comercialización y producción corría por parte de los productores así como el acceso de bienes y servicios, centralización de los recursos para la extensión rural (dirigidos a impulsar a grandes productores marginando a los campesinos con poca tierra y recursos) una creciente focalización y asistencialismo hacia comunidades rurales pobres provocando dependencia y fomentando el paternalismo.

On the other hand, this model implied a strategy for mass dissemination of the fruits of the “Green Revolution” through the dissemination of standardized technology packages with a wide geographic coverage with a strong impact on the introduction of improved varieties of rice, maize and wheat, as well as the promotion of fertilizers and agrochemicals use during the sixties and seventies.

This extensionist model was strongly marked by these characteristics and was called training and visit, it was promoted in more than seventy countries, including México and this model was used until the beginning of the 1990s more or less (McMahan *et al.*, 2010).

The efforts of this extension model were based on offering credits, buying the crops and providing inputs. Institutions such as the National Rural Credit Bank (BANRURAL), the National Agricultural, Livestock and Ejidal Insurance (ANAGSA), the National Company for Popular Subsistence (CONASUPO), FERTIMEX and the National Seed Producer (PRONASE) constituted a network that provided producers the means of supply for the modernization and increase of productivity of the Mexican field. However, this model was obsolete by the measures of trade liberalization that México adopted during the 1990s, since this model operated in a closed economy.

Finally, the signing of NAFTA in 1993 had a direct impact on development and extension policies in the Mexican agricultural sector. The implementation of neoliberal policies, the opening up of trade to a global economy implied in large measure the reduction of public expenditure and the role of the State, when privatizing many of its functions as well as the creation of a new vision of development where the responsibility towards all risks or success in commercialization and production was entirely on the producer, as well as the access to goods and services, the centralization of resources for rural extension (aimed at encouraging large producers and therefore to marginalize peasants with little land and resources) a growing focus and assistance to poor rural communities causing dependency and fostering paternalism.

Extensive agricultural development model in Mexico

It is important to state some particularities of Mexican agriculture in the face of the model of extensive agricultural development. It should be mentioned that it has caused

Modelo de desarrollo agrícola extensivo en México

Es importante enunciar algunas particularidades del agro mexicano frente al modelo de desarrollo agrícola extensivo y que cabe mencionar, ha causado serias repercusiones no sólo a nivel económico y social, sino también ambiental, oscureciendo aún más el futuro del bienestar mexicano.

Por un lado, el porcentaje de tierras de labor favorables para la agricultura son escasas en nuestro país, pues si bien México cuenta con una superficie de 198 millones de hectáreas, sólo 23.6 millones son tierras de labor (Torres, 1991). Aunado a lo anterior está la restricción de los factores naturales, pues el agua, elemento tan indispensable para la agricultura y en general para la vida, resulta escasa en suelos potencialmente fértiles.

Además, afirma Torres (1991) nos encontramos con las contradicciones de la estructura agraria, la cual es desfavorable para un proceso de modernización general a nivel nacional, pues el otro polo, el atrasado, de ser un factor que condicionó y alentó el desarrollo de la agricultura, fue decayendo aceleradamente en relación al conjunto de la agricultura y de la economía nacional. En cambio, asegura el autor, el sector moderno, en especial el vinculado al sector privilegiado de exportación así como a la agroindustria transnacional (o las maquiladoras), se comportó de manera sobresaliente a partir de la crisis de 1982, aunque no en todos los productos y con altibajos incluso con propensión a verse afectado por tendencias contraccionistas para los principales productos de exportación, efecto de los inicios de una nueva recesión mundial, más grave que las anteriores.

La intensificación del proceso tecnológico bajo este modelo de desarrollo tuvo como consecuencia por un lado la reducción de la tierra agrícola fértil, además de una significativa disminución del valor social de los productos agrícolas, función bajo la cual el sistema de precios opera. Esto se expresa en el mantenimiento de ganancias extraordinarias permanentes, condición explicada comercialmente por el hecho de que los grandes productores abastecen la mayor parte de la demanda y, por estas circunstancias favorables, pueden imponer precios a la baja (Torres, 2012).

El proceso de desagrarización del campo mexicano

Para Escalante *et al.* (2007) esta serie de situaciones corresponden a la segunda y tercer fase de lo que llaman el proceso de “desagrarización” en México, que se refiere a la

serious repercussions not only on the economic and social level, but also on the environment, darkening the future of Mexican welfare.

On one hand, the percentage of agricultural land that is favorable to agriculture is scarce in our country, for although México has an area of 198 million hectares, only 23.6 million are labor lands (Torres, 1991). Added to the above is the restriction of natural factors, since water, an element so indispensable to agriculture and in general for life, which is scarce in potentially fertile soils.

In addition, Torres (1991) affirms that we are currently facing the contradictions of the agrarian structure, which is unfavorable for a process of general modernization at the national level, since the other pole, the backward, was a factor that conditioned and encouraged the development of agricultura and rapidly declined in relation to the whole of agriculture and the national economy. On the other hand, the author asserts that the modern sector, especially the one associated with the privileged export sector as well as the transnational agribusiness (or maquiladoras), it has been outstanding since the crisis of 1982, although not in all products and with ups and downs even prone to be affected by contractionary tendencies for the main export products, effect of the beginnings of a new global recession, more serious than the previous ones.

The intensification of the technological process under this development model had, on the one hand, the reduction of fertile agricultural land, as well as a significant decrease in the social value of agricultural products, a function under which the price system operates. This is expressed in the maintenance of permanent extraordinary gains, a condition explained commercially by the fact that large producers supply most of the demand and, because of these favorable circumstances, can impose prices downwards (Torres, 2012).

The de-agrarization process of the Mexican countryside

For Escalante *et al.* (2007), this series of situations correspond to the second and third phases of what they call the process of “de-agrarization” in México, which refers to the progressive decrease in the contribution of agricultural activities to the generation of income in rural areas, as well as to an increasing migration and aging of its population. It should be mentioned that this term does

disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, así como a una creciente migración y envejecimiento de su población. Es preciso mencionar que este término no se refiere a la desaparición de las actividades agropecuarias, pero enfatiza la importancia que ha tenido el aumento de ingresos por actividades no agrícolas en hogares rurales.

Frente a estas circunstancias y a las políticas que promueven una mayor especialización de las unidades productivas, las actividades agropecuarias enfrentan un estancamiento, aunado al fenómeno de exclusión del mercado interno, el cual tienen que sobrellevar los pequeños y medianos productores quienes han optado por abandonar la producción agrícola, incluso vender-malbaratar- sus tierras, emigrar (campo-ciudad) y pasar de campesino con tierra a obrero asalariado.

El crecimiento de la población urbana, que se intensificara a partir de los movimientos migratorios durante las décadas de 1950 a 1970, principalmente a la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, se debió en buena medida a la separación de la industria doméstica, de la agricultura debido al proceso de industrialización y sustitución de productos domésticos por productos industriales, la especialización del sector agropecuario disminuyó las oportunidades laborales en el campo, además de la importante expansión demográfica y la crisis de rentabilidad de la economía campesina que se inicia en 1957 con el control del precio del maíz, agravándose a lo largo de los años con la caída de los precios de otros productos claves de la economía campesina tales como el henequén y el café, mientras que los precios de los insumos se incrementaron notablemente (Grammont, 2009).

A partir de la década de 1970 y con mayor claridad durante la década de 1980, afirma Grammont (2009) se reduce el crecimiento de la población urbana frente a la población rural, entre 1930 y 1980, la población rural pasó de representar 66.5% a 33.7% de la población nacional, perdiendo en promedio 6.5 puntos porcentuales cada diez años, pero con una variación anual que decrece a partir de 1970. Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) el porcentaje de población rural nacional pasará de representar 25.4% en el año 2000 al 21.1% en 2030; es decir, que para ese año, la población rural será de 26.7 millones, mientras que la urbana será de 100.5 millones. En este sentido, el autor, considera una estabilización de la relación entre la población urbana y la rural bajo una proporción de 80-20%.

not refer to the disappearance of agricultural activities, but emphasizes the importance of increased income from non-agricultural activities in rural households.

Against these circumstances and policies that promote a greater specialization of productive units, agricultural activities face a stagnation, coupled with the phenomenon of exclusion from the domestic market, which have to cope with small and medium producers who have gradually opted for abandon agricultural production, even sell-squander their land, migrate (countryside-city) and move from a peasant that owns a land to a wage-laborer.

The growth of the urban population, which intensified as a result of migratory movements during the 1950s to 1970s, mainly in Mexico City, Guadalajara and Monterrey, was largely due to the separation of domestic industry, agriculture due to the industrialization process and substitution of domestic products for industrial products, the specialization of the agricultural sector diminished the labor opportunities in the field, in addition to the important demographic expansion and the profitability crisis of the peasant economy that began in 1957 with the control of the price of maize, worsening over the years with the fall in prices of other key products of the peasant economy such as henequen and coffee, while input prices increased markedly (Grammont, 2009).

Since the 1970s and more clearly during the 1980s, Grammont (2009) states that urban population growth declines compared to the rural population, between 1930 and 1980, the rural population went from 66.5% to 33.7% of the national population, losing on average 6.5 percentage points every ten years, with annual variation declining since 1970. According to estimates by the National Population Council (CONAPO), the percentage of the rural population will go from 25.4% in 2000 to 21.1% in 2030; that is, for that year, the rural population will be 26.7 million, while the urban will be 100.5 million. In this regard, the author considers a stabilization of the ratio between urban and rural population in a proportion of 80-20%.

The study by Reyes *et al.* (2007) shows that during the period from 1940 to 1970, internal migration to the central and northern Pacific areas of Mexico came mainly from poor rural areas, where rainfed agriculture predominates, while the results of a survey applied to 900 agricultural landowners in seven zones of the country, 26% of rural heads

El estudio que realizan Reyes *et al.* (2007) demuestra que durante el periodo de 1940 a 1970, la migración interna hacia el centro y pacífico norte de México provenía de zonas rurales atrasadas y pobres, donde predominaba la agricultura de temporal, mientras que los resultados expuestos sobre una encuesta realizada a 900 dueños de predios agrícolas en siete zonas del país, 26% de los jefes de familia de las zonas rurales se dedicaban a actividades no agrícolas, principalmente en comercio y en servicios, así como actividades de la industria, la minería, el transporte y la construcción.

Del total de la encuesta, 13.4% indicaba que las actividades no agrícolas representaban más de la mitad de sus ingresos. Para 1960 sólo 66% de las familias ejidales reportaban a través del Centro de Investigaciones Agrarias que su principal fuente de ingresos provenía de las actividades agrícolas (Escalante *et al.*, 2007). Por otro lado Hubert (2009) reporta que mientras para 1992 el ingreso agropecuario, en monetario y autoconsumo, representaba 35.6% del total de los ingresos rurales, hoy representa solamente 9.8% de estos mismos ingresos. Explica estos cambios a partir de la transformación de las familias campesinas que intentan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios con estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros, esencialmente asalariadas.

La actividad agropecuaria para familias en comunidades rurales ha sido parcial o totalmente sustituida por el trabajo asalariado, la familia campesina vive esencialmente del salario de sus miembros o de la creciente tendencia de los programas de subsidios a adultos mayores y madres solteras y por lo tanto, las estrategias de sobrevivencia se toman a partir de las condiciones del mercado de trabajo más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios. Se trata según Grammont (2009) un proceso de tránsito de una sociedad agraria, en la cual predominaba el sector agropecuario, a una sociedad rural en donde este sector no sólo coexiste con otras actividades económicas, sino que es la actividad menos importante tanto en términos de la población económicamente activa involucrada, como del número de hogares y del ingreso obtenido, que se ha intensificado a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado.

La pluriactividad rural como tendencia del proceso de desagrarización del campo

Sin lugar a dudas la pluriactividad rural o bien el aprovechamiento del patrimonio natural y cultural (tangible e intangible), así como el empleo ocupacional de los miembros

of households were engaged in non-agricultural activities, mainly in trade and services, as well as in industry, mining, transport and construction.

Of the total survey, 13.4% indicated that non-agricultural activities accounted for more than half of their income. In 1960 only 66% of ejidal families reported through the Centro de Investigaciones Agrarias that its main source of income came from agricultural activities (Escalante *et al.*, 2007). On the other hand, Hubert (2009) points out that while in 1992 agricultural income, in monetary and self-consumption terms, accounted for 35.6% of total rural incomes, today it represents only 9.8% of these same incomes. These changes are explained through the transformation of the peasant families who try to counteract the effects of the low prices of their agricultural products with strategies of activities diversification of their members, essentially salaried.

The agricultural activity for families in rural communities has been partially or totally replaced by wage labor, the peasant family lives essentially on the salary of its members or the growing trend of subsidy programs for older adults and single mothers to name a few, and, therefore, survival strategies are taken from the labor market conditions rather than from the market conditions of agricultural products. According to Grammont (2009), a process of transit from an agrarian society with a predominant agricultural sector, to a rural society where this sector not only coexists with other economic activities, but is the least important activity both in terms of the economically active population involved, as well as the number of households and obtained income, which has intensified since the last two decades of the last century.

Rural pluriactivity as a tendency of the process of rural de-agrarization

Undoubtedly rural pluriactivity or the use of natural and cultural heritage (tangible and intangible), as well as occupational employment of members of a rural community for the development of non-agricultural activities to generate economic income, has always existed, however, this concept has generated great interest especially in Western Europe, the United States and Canada in the face of the paradigm shift around the relationship between the countryside and the city, as a phenomenon that, although old, can now be explored as a strategy of

que conforman una comunidad rural para el desarrollo de actividades no agrícolas para generar ingresos económicos, ha existido desde siempre, sin embargo, este concepto ha generado gran interés sobre todo en Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá frente al cambio de paradigma en torno a la relación entre el campo y la ciudad, como un fenómeno que aunque antiguo, en la actualidad puede ser explorado como estrategia de crecimiento económico a través de la diversificación de actividades que exploten al máximo las posibilidades del entorno rural, así como la importancia de esta tendencia para la orientación de políticas públicas hacia el crecimiento y aprovechamiento del campo.

Cabe mencionar que las dimensiones y las perspectivas desde las que se estudia y comprende la pluriactividad rural, corresponden estrictamente al contexto bajo el cual se analiza. Es decir, ya no es posible pretender adoptar conceptos y teorizar bajo un pensamiento universal de corte occidental o anglosajón sobre fenómenos -que si bien guardan algunas semejanzas- su explicación no es compatible ni pertinente al contexto mexicano y mucho menos ser considerados para la proposición de políticas públicas.

El concepto de pluriactividad rural puede entenderse de acuerdo a Loughrey *et al.* (2013) como la combinación de actividades agropecuarias con otras de carácter no agropecuario en granjas de corte familiar, para la generación de ingresos. Esta concepción es compartida por autores como Evan e Ilbery, (1993); Durand y van Huylbroeck (2003); Knickel *et al.* (2003). También puede ser entendido en términos de disposición y ocupación del tiempo laboral que se destina a actividades agrícolas y no agrícolas.

Es preciso enunciar que si bien en la mayoría de las exposiciones sobre la pluriactividad rural por parte de autores como los antes mencionados, o bien autores como Escalante *et al.* (2007); Grammont (2009) que se refieren al contexto mexicano, consideran el proceso de industrialización y modernización como factores clave para la explicación de la pluriactividad, es preciso mencionar que no puede ser comprendida, ni sentar expectativas alentadoras de ésta en nuestro país bajo la misma perspectiva de países donde el campo y las familias rurales viven situaciones por demás diferentes a la nuestra.

En este sentido cabe mencionar que la figura del campesino mexicano y las familia campesinas distan mucho de lo que representa el productor agrícola, o la figura empresarial

economic growth through the diversification of activities that exploit to the maximum the possibilities of the rural environment, as well as the importance of this tendency for the orientation of public policies towards the growth and utilization of the field.

It should be mentioned that the dimensions and perspectives from which rural pluriactivity is studied and understood correspond strictly to the context under which it is analyzed. That is to say, it is no longer possible to pretend to adopt concepts and theorize under a universal Western or Anglo-Saxon conception of phenomena -which keep some similarities- but its explanation is neither compatible nor pertinent to the Mexican context, much less to be considered for the proposition of public politics.

The concept of rural pluriactivity can be understood according to Loughrey *et al.* (2013), as the combination of agricultural and non-agricultural activities in family-owned farms for the generation of economic income. This conception is shared by authors such as Evan and Ilbery, (1993) Durand and Van Huylbroeck (2003), Knickel *et al.* (2003). It can also be understood in terms of disposition and occupation of working time that goes to agricultural and non-agricultural activities.

It is necessary to state that, although in the majority of the expositions on the rural pluriactivity by authors like those mentioned above, or authors like Escalante *et al.* (2007); Grammont (2009), that refer to the Mexican context, consider the process of industrialization and modernization as key factors for the explanation of pluriactivity, it is necessary to mention that it can not be understood, nor to establish encouraging expectations of this in our country under the same perspective of countries where the countryside and rural families live situations that are very different from our own.

In this sense it should be mentioned that the figure of the Mexican peasant and even more of the peasant family is far from what the agricultural producer represents, or the business figure and the organization of a farm or family farm in a country with better economic conditions, infrastructure, land tenure by the farmer, as well as favorable conditions of the same for agricultural production and the exploration or family business of alternative activities to the agricultural and livestock for the income and life quality improvement.

y la organización de una granja o finca familiar en un país con mejores condiciones económicas, de infraestructura, posesión de la tierra por parte del agricultor, así como condiciones favorables de la misma para la producción agrícola y la exploración o el emprendimiento familiar de actividades alternas a las agropecuarias para el mejoramiento de ingresos y de la calidad de vida de las mismas.

Mientras que en países con economías y condiciones más favorables para el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la pluriactividad, los estudios que abordan el tema se centran en la utilidad analítica de un enfoque empresarial sobre las posibilidades subyacentes de crecimiento económico a partir de las formas de diversificación en el sector agrícola y rural, en nuestro país, así como en otros países latinoamericanos (Sacco dos Anjos, 2001; Gras, 2004; Escalante *et al.*, 2007; Martínez y Grammont, 2009). La discusión parte de una crisis dentro del sector agrícola (desagrarización) y se enfoca en el estudio y discusión de las dificultades así como los retos que tiene el campo en Latinoamérica por superar para la incorporación de la pluriactividad a las políticas públicas de desarrollo rural.

Es importante resaltar que si bien la pluriactividad rural significa la alternancia de actividades no agrícolas con las agropecuarias (en mayor o menor medida) bajo un sistema de unidades de producción familiar, dicho concepto puede ser fácilmente malinterpretado en el contexto mexicano, pues en nuestro país el ingreso de las familias rurales proviene cada vez más del trabajo asalariado no agrícola, y que la estructura de producción de unidades familiares ha cambiado a partir de las dificultades que el agro enfrenta desde hace ya muchas décadas.

Esto quiere decir que la producción agrícola familiar ha disminuido drásticamente, se trata entonces de una crisis de la agricultura familiar bajo la cual es aún más difícil considerar la pluriactividad rural y la diversificación como estrategia de desarrollo rural.

Es necesario entonces prestar especial atención a las condiciones del medio rural con la intención de revisar el acceso a los mercados locales y regionales para promover las actividades agrícolas bajo un sistema de producción familiar.

Así mismo revisar los marcos de teoría política y económica que hagan referencia a la mercantilización del proceso del trabajo y el desarrollo desigual, que la pluriactividad rural requiere para ser incorporada a estrategias de desarrollo rural.

While in countries with more favorable economies and conditions for the use of opportunities offered by multi-activity, the studies that approach this subject focus on the analytical utility of a business approach to the underlying possibilities of economic growth from the forms of diversification in the agricultural sector in our country as well as in other Latin American countries (Sacco dos Anjos, 2001; Gras, 2004; Escalante *et al.*, 2007; Martínez and Grammont, 2009). The discussion starts from a crisis within the agricultural sector (de-agrarization) and focuses on the study and discussion of the difficulties as well as the challenges that the field in Latin America has to overcome to incorporate pluriactivity to public policies of rural development.

It is important to emphasize that although rural pluriactivity means the alternation of non-agricultural activities with agricultural activities (to a greater or lesser extent) under a system of family production units, this concept can be easily misinterpreted in the Mexican context, since in our country the income of rural families comes increasingly from non-agricultural wage labor, and that the structure of family unit production has changed from the difficulties that agriculture has faced for many decades.

This means that agricultural family production has declined drastically, it is a crisis of family agriculture under which it is even harder to consider rural pluriactivity and diversification as a strategy for rural development.

It is therefore necessary to pay special attention to the conditions of the rural environment with the intention of reviewing access to local and regional markets to promote agricultural activities under a family production system.

It is also important to review the frameworks of political and economic theory that refer to the commodification of the labor process and uneven development, considerations that the rural multi-activity requires to be incorporated into rural development strategies.

It is essential to retake concepts such as capital accumulation and its propagation, on state prominence, class and income relations, increasing complexity and power of the non-agricultural parts of the food chain and contradictions implicit in the “persistence” of family agriculture.

In this regard, Marsden (1990) shows the tendency to consider that family production units do not take place in a world dominated by social capital and that therefore, it has

Es indispensable retomar conceptos como la acumulación de capital y el proceso de propagación de la misma, sobre la prominencia del estado, las relaciones de clase y de renta, la creciente complejidad y poder de las partes no agrícolas de la cadena alimentaria y las contradicciones implícitas en la “persistencia” de la agricultura familiar.

Al respecto, Marsden (1990) expone la tendencia a considerar que las unidades de producción familiares no tienen lugar en un mundo dominado por el capital social y que por ello, ha sido necesario explicarlas a partir de su categorización como una forma social aparte. Resulta aún más decepcionante la incapacidad de incorporar al análisis una comprensión más completa de la dinámica interna de la familia y cómo éstos, interactúan con los mecanismos del mercado.

Por ejemplo, expone el autor, que a pesar del reconocimiento que se ha dado a la división de los patrones laborales de dominación y lucha, a la influencia que tienen las relaciones de género y grupos generacionales en la vida cíclica de las empresas; los marcos analíticos establecidos para explorar estos mecanismos han permanecido frustrantemente fuera del alcance de la mayoría de los exponentes de la economía política marxista. Por lo tanto, incluso después de una década de investigación en el campo, los hogares campesinos siguen siendo una especie de caja negra dentro del marco teórico que la economía política no puede descifrar debido a sus supuestos sobre las fuentes de acción social.

Es necesario establecer nuevas dimensiones para el discurso teórico actual, que eviten el carácter dual que puedan ser asociadas a los escritos de Lenin y Chayanov, pues si bien el ‘Modelo de diferenciación’ de Lenin abarcaba la eventual destrucción de formas campesinas de producción, mientras la antítesis de Chayanov se concentró en la viabilidad, la lógica interna y la persistencia de las explotaciones familiares a pesar de la invasión capitalista, es preciso prestar atención ahora y centrarse en el papel activo de los miembros de la unidad productiva familiar, así como la forma en que los diferentes patrones de desarrollo agrario se presentan dentro de las sociedades capitalistas subdesarrolladas (Marsden, (1990).

Conclusiones

A modo de conclusión, considero urgente y necesario conjuntar al estudio de la pluriactividad un análisis que explore la historicidad del campesino, así como de los

been necessary to explain them from their categorization as a separate social form. Even more disappointing is the inability to incorporate into the analysis a more complete understanding of the internal dynamics of the family and how they interact with market mechanisms.

For example, the author argues that, despite the recognition given to the division of labor patterns of domination and struggle, the influence of gender relations and generational groups on the cyclical life of companies; the analytical frameworks set out to explore these mechanisms have remained frustratingly out of reach for most exponents of Marxist political economy. Therefore, even after a decade of research in the countryside, peasant households remain a kind of black box within the theoretical framework that political economy can not decipher due to its assumptions about social action sources.

It is necessary to establish new dimensions for the current theoretical discourse that avoid the dual character that may be associated with the writings of Lenin and Chayanov, for although Lenin’s ‘Model of differentiation’ included the eventual destruction of peasant forms of production, while Chayanov’s antithesis focused on the viability, internal logic and persistence of family farms in spite of the capitalist invasion, it is now necessary to focus attention on the active role of members of the family production unit, as well as the way in which the different patterns of agrarian development are presented within the underdeveloped capitalist societies (Marsden, 1990).

Conclusions

As a conclusion, it is considered urgent and necessary to combine the study of pluriactivity with an analysis that explores the historicity of the peasant, as well as the agrarian processes, industrialization, agricultural development models, the agrarian question, the processes of accumulation of capital, class relations, the complexity of the non-agricultural parts of the food chain, as well as the internal dynamics of rural family productive units for the consideration of diversification in activities in the rural environment as a development strategy and the promotion of public policies that contemplate pluriactivity.

The revision of the current situation with regard to the organization and structure of family agriculture, the promotion and procurement of means to ensure the

procesos agrarios, de industrialización, de los modelos de desarrollo agrícolas, la cuestión agraria, los procesos de acumulación de capital, las relaciones de clase, la complejidad de las partes no agrícolas de la cadena alimentaria, así como de la dinámica interna de las unidades productivas familiares rurales para la consideración de la diversificación en las actividades en el entorno rural como estrategia de desarrollo y el impulso de políticas públicas que contemplen la pluriactividad.

La revisión de la situación actual con respecto a la organización y la estructura de la agricultura familiar, la promoción y procuración de medios que aseguren la rentabilidad de actividades agropecuarias bajo el sistema de producción familiar que posibiliten diversificar entonces, el emprendimiento de actividades no agrícolas que se alternen con las agropecuarias.

En este sentido, si no se tiene claro que la agricultura familiar en México está en crisis, no puede hablarse de la pluriactividad como estrategia de desarrollo rural.

También es urgente reconocer el peligro y el fracaso que ha significado adoptar conceptos por tendencia, teorizar y más aún considerar compatible dichos términos a la realidad mexicana.

Literatura citada

- Aguilar, J.; Reyes, J. y Rendón, R. 2010. Del extensionismo agrícola a las redes de innovación rural. 1ª ed. México. Universidad Autónoma Chapingo. CIESTAAM. 281p.
- Blad, M. 2010. Pluriactivity of farming families -old phenomenon in new times. *AgEconSearch. Res. Agric. Appl. Econ.* 7(54):55-165.
- Escalante, R.; Catalán, H.; Galindo, L. y Reyes, O. 2007. Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de Desarrollo Rural.* Julio- diciembre. 59:87-116.
- Escobar, A. 1996. La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá. Ed. Norma. 419 p.
- Evans, N. and Ilbery, B. 1993. The pluriactivity, part-time farming, and diversification debate. *Environment and Planning.* 25(7):945-959.
- FAO. 2012. Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en agricultura familiar en América Latina y el Caribe. <http://www.fao.org/docrep/019/as169s/as169s.pdf>.
- Giddens, A. 1994. El capitalismo y la moderna teoría social, Barcelona, Ed. Labor. 414 p.
- Grammont, H. 2009. La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales.* 50(16):13-55.
- Gras, C. 2004. Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. *Cuadernos de Desarrollo Rural.* 51(78):91-114.
- Katz, F. 2004. La servidumbre agraria en México en la época porfiriana. Ediciones Era. México. 120 p.
- Kautsky, K. 1978. La cuestión agraria. Ediciones de Cultura Popular. México. 501 p.
- Loughrey, J.; Donnellan, T.; Hennessy, T. and Hanrahan, K. 2013. The role of pluriactivity in farm exit and labour supply decisions. *Factor Markets Working Paper.* Number 67, August. 10 p.
- Marsden, T. 1990. Towards the political economy of pluriactivity. *J. Rural Stud.* 6(4):375-382.
- Martínez, L. y Grammont, H. 2009. La pluriactividad en el campo latinoamericano. FLACSO. Ecuador. 307 p.
- Otero, G. 2004. ¿Adiós al campesinado? democracia y formación política de las clases en el México rural. Primera edición. Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Simón Fraser University. México. 289 p.
- Rodríguez, O. 1993. La teoría del desarrollo de la CEPAL. Octava edición. Siglo veintiuno Ed. México. 361 p.
- Torres, G. 1991. Modernización de la agricultura en México. Primera edición. Universidad Autónoma Chapingo (UACH), Chapingo, Estado de México. 245 p.
- Torres, G. 2012. El minifundio en una estrategia alternativa de desarrollo. Universidad Autónoma Chapingo (UACH). Editorial Plaza y Valdéz. México. 146 p.
- Sacco dos Anjos, F. 2001. Agricultura familiar, pluriactividad y desarrollo rural en el sur de Brasil. *Rev. Internacional Socol.* 32(28):173-205.
- Sunkel, O. y Paz, P. 1981. El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo. México. Edición Siglo XXI. 385 p.

End of the English version

